



Rosine Derean, Bellísima y celebrada artista de la Ufa

Un periodista desconocido, es el autor del más brillante argumento cinematográfico del año

Acaba de descubrirse que el autor del éxito cinematográfico más sonado de la temporada, «La casa de Rothschild», cinta que protagoniza el distinguido actor inglés George Arliss, es un sencillo hombrecito de más de sesenta años, de costumbres tan apacibles y carácter tan retraído, que tanto sus vecinos de la casa de huéspedes en que reside, como los redactores del «Boston Transcript», el periódico en que escribe diariamente una sección, no conocen de él nada más que su nombre.

Su nombre es George Hembert Westley, y por veintiséis años la copilado diariamente una columna de comentarios humorísticos titulada «Hechos y fantasías» para el rotativo bostoniano. Su trabajo consiste en recoger destacados párrafos y noticias de todos los periódicos del país y publicarlos en su sección acompañados de sus propios sardónicos comentarios.

No ha estado en la redacción del «Boston Transcript» desde el día en que consiguió el empleo. Diariamente manda su colaboración al periódico por correo. Pasa la mayor parte del tiempo en la sección de periódicos y revistas de la Biblioteca Pública de Boston, en incansable búsqueda de noticias humorísticas. A veces se pasa semanas y semanas sin cruzar una palabra con nadie, a excepción del camarero del modesto restaurant en que toma sus comidas.

Ni el mismo departamento de publicidad de la 20th Century, la editora que ha realizado «La casa de Rothschild», conocía su identidad. Esta compañía compró hace tiempo el argumento de que se sirvió el conocido escritor Nunnally Johnson para escribir la versión cinematográfica de la película. Lo único que se sabía era que Westley vivía en Boston. Cuando se estrenó allí «La casa de Rothschild», Al Selig, el agente de publicidad del cine en que se presentó la obra, recibió instrucciones de las oficinas de Nueva York de la 20th Century de ponerse al habla con Westley e invitarle a ver el film que se había hecho de su argumento.

El descubrir el paradero del autor de la más aplaudida película del año, resultó ser tarea difícilísima. Selig probó y probó, sin resultado alguno. Los periódicos de Boston, olfateando una historia de interés, se lanzaron también en su busca. Por fin se supo que Westley vivía en un pequeño cuarto en el tercer piso de una modestísima casa de huéspedes. Mas ni aun esto sirvió de mucho al principio, pues Westley estaba fuera todo el día, trabajando en la Biblioteca, y tenía dadas órdenes a su patrona de que «nunca estaba en casa» para nadie.

A principios de 1931, Westley escribió una obra teatral acerca de la

casa de Rothschild, y mandó un sumario de la misma a George Arliss. Con gran sorpresa suya, el distinguido actor le escribió mostrándose interesado en leer la obra en su totalidad. Westley no se hizo rogar, y Arliss aceptó protagonizarla. La Warner Brothers, la editora que tenía contratado a Arliss en aquella época, mandó un cheque a Westley por los derechos de llevar la obra al lienzo de plata.

Esto tenía lugar en 1931. Pasaron dos largos años—largos para el autor—. Arliss había dejado la Warner Brothers para ingresar en el gran elenco que entonces empezaba a formar la nueva compañía productora de películas 20th Century, la cual adquirió de la Warner Brothers los derechos de filmar «La casa de Rothschild». No habiendo nunca tratado directamente con Westley, la 20th Century no sabía otra cosa del autor del argumento de la película estinada a causar tan enorme sensación, sino que vivía en Boston.

Alentado con la venta de su primera obra, Westley escribió luego otra, «La coqueta de Baltimore», la que muy posible llegue también a filmarse.

Westley es un hombre sin pretensiones, muy tímido. Viste sencillamente; lleva bigote gris, recortado a la inglesa; tiene una voz suave, un poco trémula; sus manos se agitan siempre con nerviosidad. En la actualidad está un poco atolondrado. Entrado ya en el invierno de la vida, la varita mágica de Hollywood lo ha hecho famoso; empero, no tiene intención alguna de abandonar el apacible hábito de vida que fué siempre su norma. Sigue ocupando la misma habitación en que pasó sus días de obscuridad popular: un cuartito que más bien parece la celda de un asceta. Sus ventanas dan al sur y el sol entra en él todo el día. El mobiliario consiste únicamente en lo más indispensable: una cama, una mesa de trabajo, un par de sillas, la maqui-lla de escribir y una estantería llena de libros, casi todos sobre temas históricos.

Todas las mañanas sale de la casa a la misma hora, se desayuna en un restaurant de la vecindad y seguidamente va a la Biblioteca, donde lee y toma nota de cuanto encuentra interesante en los periódicos. Con los bolsillos repletos de apuntes, regresa por la tarde a su cuartito para compilar el material que manda todas las noches al «Boston Transcript».

La timidez de Westley es tan grande que no tiene palabras para expresar su predilección por el trabajo a que se ha dedicado por espacio de tantos años. Y aquí se da el caso de un hombre que siendo extraordinariamente serio y estudio-

so, vive de hacer chistes, o de hacer resaltar lo que tienen de chistosas las noticias que él comenta diariamente en las columnas de su periódico. Nunca pretendió analizar lo que él admite ser un trabajo muy serio. A menudo escribe originalmente buena parte de su sección, mas, por lo general, se contenta en comentar jocosamente las banalidades y datos curiosos de otros.

No fué en la gran exhibición de estreno que vio «La casa de Rothschild», la célebre obra que él dió al cine, sino en la tarde del tercer día de exhibirse en Boston la película, durante el primer par de horas que tuvo libres.

Cuando al fin lo descubrieron los agentes de publicidad de la 20th Century, accedió a concederles una entrevista de unos minutos en un pasillo de la Biblioteca Pública de Boston, mas, satisfecha la curiosidad de sus visitantes, les rogó que lo disculparan y volvió a la sección de periódicos. Aquella mañana había encontrado muy pocas noticias jocosas, y le quedaban todavía muchos periódicos que examinar.

De todos modos, Westley ha tenido la satisfacción de saber que «La casa de Rothschild» ha sido universalmente aclamada por los críticos de Nueva York, Boston, Cleveland y Hollywood—donde se exhibe actualmente—, como una de las más grandes películas del año.

Breves notas acerca de Carole Lombard

Le encanta la natación y halla muy de su agrado pasear a caballo. De los demás deportes, no quiere ni que la hablen. Detesta el color rosado, y adora el azul. Dibuja ella misma los modelos de muchos de sus trajes. Le gusta oír los programas de radio, sobre todo cuando canta Bing Crosby. Sus flores favoritas son las rosas, pero, para su tocador, prefiere las gardenias. Su actor preferido es Ronald Colman. De las actrices halla insuperable a Greta Garbo. Toma su trabajo de actriz cinematográfica muy en serio. Todas sus películas han sido grandes éxitos. Es muy atenta con todos. Nunca olvida escribir una carta de felicitación o mandar un telegrama o un ramo de flores a tiempo. Entre los recuerdos de su infancia, el que más le entusiasma es el de aquel día en que Douglas Fairbanks correspondió a su admiración de chiquilla paseándola por la sala sentada en un hombre. María Antonieta es para ella uno de los personajes históricos más interesante. Es mujer que se fia mucho de las primeras impresiones, simpatiza o antipatiza con una persona desde el momento en que la conoce. Es muy hábil en maquillarse sin necesidad de ayuda. El único defecto que no perdona en los demás, es la tontería.

George Arliss manifiesta su predilección por papeles históricos

Durante su breve estancia en Nueva York, en donde embarcó para Inglaterra el 21 de abril, a pasar las vacaciones estivales en su casa de campo de St. Margaret's Bay, George Arliss no descansó un instante. En el corto espacio de una semana participó en los festejos de dos grandes aniversarios, el suyo y el de la 20th Century, la compañía que produce sus películas, hizo su debut en la radio y asistió a incontables conferencias de negocios.

Al decirle que se ve más joven, más vigoroso y entusiasta que nunca, el distinguido actor, que acaba de cumplir sesenta y seis años, se sonrió complacido.

Hablando de su debut en la radio el día 14, cuando junto con otras celebridades del cinema tomó parte en las festividades con que la 20th Century celebró su primer aniversario, George Arliss manifestó haberle sido sumamente grata su primera aparición en la radio, mas opina que la pantalla ofrece mucho más campo de acción y mayor flexibilidad para expresar su arte.

Arliss reveló que cuando regrese a Hollywood, en el próximo otoño, filmará una película cuyo tema se desenvuelve alrededor de otro famoso personaje histórico, el cardenal Richelieu.

—No puedo negar que es para mí una gran satisfacción interpretar semejante clase de papeles—replicó el actor, contestando a la pregunta que le hizo un periodista sudamericano—. Se siente mucho mayor entusiasmo cuando se encarna un carácter verídico. Un hombre real pasa toda su vida creando su carácter. Y cuando tal hombre es uno de los que han hecho historia, el actor encuentra inmenso material de estudio en la observación de los rasgos y peculiaridades que formaron su personalidad. Caracteres ficticios, por otro lado, imanan sólo una dimensión. Únicamente poseen la profundidad que el autor sacó de su propia imaginación en el corto plazo de unas semanas o meses.

Que los caracteres históricos son igualmente interesantes para el público, lo probó enfáticamente el éxito que obtuvieron «Los amores de Enrique VIII» y «Catalina la Grande», y actualmente lo atestiguan con creces la universal aclamación que recibe a diario «La casa de Rothschild», cinta, esta última, producida por la 20th Century y distribuida, igual que las dos anteriores, por la United Artists.

George Arliss convino en que hacía muchos años que tenía pensado filmar una obra desarrollada alrededor del carácter monumental del célebre banquero Nathan Rothschild.

—Mas sería difícil determinar si tal idea fué realmente mía—confe-

só el veterano actor—. No puedo decir exactamente cómo vino a mi mente. Hacía mucho tiempo que pensaba en ello, mas nunca llegué a considerarlo seriamente hasta que recibí un bosquejo del argumento en que está basada la película. Posiblemente necesitaba un aliciente, y el señor Westley, el autor, lo suministró.

La siempre admirada perfección en detalles, la principal nota característica de todas las películas de Arliss, motivó, naturalmente, varios meses de cuidadoso estudio. El mismo astro empleó una buena parte de sus pasadas vacaciones estivales en la asimilación del carácter que tenía que representar, pasando largas horas en su pequeño estudio rodeado de libros sobre la época napoleónica. Fué precisamente allí, a la sombra de los frondosos árboles de su casa de campo en Inglaterra, que casualmente descubrió una nueva y generosa fuente de información. Algunos de sus amigos, notando los títulos de los libros amontonados encima de su mesa de trabajo, mencionaron ser parientes de los Fothschild. Uno de ellos recordaba hasta haber oído decir a su abuela que en sus años mozos tuvo ocasión de tratar a aquella valerosa y célebre mujer, la madre de los cinco hermanos Rothschild que ayudaron con su poder financiero a los aliados en su lucha contra Napoleón.

El carácter de Nathan Rothschild interesó siempre a George Arliss como una de las figuras más dramáticas de la Historia. La mente clara y sagaz del banquero, característica compartida por el propio Arliss; sus actos filantrópicos, su lealtad a sus hermanos y a los individuos de su raza, su integridad y su asombroso poderío, eran cualidades que se prestaban admirablemente para incorporarlas en un brillantísimo papel.

Arliss hizo justicia a Nathan Rothschild, sin agrandar en nada, según dice el propio actor, la gigantesca figura del fundador de la gran casa bancaria europea.

—El nombre de Rothschild—recalcó Arliss—es conocido de todo el mundo. Empero, no creo que sea generalmente reconocida la grandiosidad de su poder. Tan enorme era, que a veces a mí mismo se me hizo difícil comprenderla. ¿Ustedes creen que lo puse de relieve en la película? ¡Sí! Pues me alegro. Puse en ello cuanto estaba en mi poder.

Y mientras auditorios en todo el globo gozan los frutos de su genio, George Arliss gozará también los placeres de unas bien merecidas vacaciones, pasando el tiempo en plácidas ocupaciones.

Así dijo él al subir a bordo de la gran nave que lo lleva a su tierra

Semblanza a gotas: Jean Parker

Es un manojito de encanto y fresca belleza. La actriz más joven en los Estudios, pero vieja en conocimientos artísticos. Vió la luz primera en Montana. Vivía en una pintoresca aldea llamada Deer Spring, y de allí su familia se trasladó a Pasadena (California). Un cartelón anunciando los juegos olímpicos en Los Angeles, le abrió el camino al cine. Su delicada figura aparecía en dicho cartelón. Al principio rehusó tomarse una prueba fotogénica. Pensaba que el trabajar en la pantalla entorpecería sus estudios. Además, tenía en proyecto una excursión el día fijado para la prueba... Afortunadamente, los funcionarios de la compañía aguardaron hasta el siguiente día. Su primera película fué «Divorcio en la familia». Representó el papel de una muchacha pizpireta. Después encarnó a la gran duquesa Tatiana en «Rasputín y la emperatriz», y como resultado de su destacada labor en esta película, la contrataron por largo tiempo. Preferiría trabajar siempre con Lionel Barrymore.

Es muy intensa. Su energía no tiene límites. La música le atrae sobremanera. Gusta de ejecutar bailes interpretativos. Quería ser diseñadora de vestidos. Ahora se conforma con diseñar su ropa. Es muy impulsiva; toma sus decisiones rápidamente. Por regla general está muy alegre o muy melancólica. Tiene esperanzas de representar algún día «Peter Pan» en el teatro. Sería una obra ideal para que demostrase su talento. Gusta de dar largos paseos por las colinas o sentarse en la playa a contemplar las espumosas olas del Océano. Obtuvo su diploma en el Instituto estudiando en los escenarios. Y espera obtener un título universitario de la misma manera.

Acostumbraba ir al Estudio en bicicleta. Ahora posee un coche coquetón, pero todavía le encanta el ir en bicicleta. Tendría su casa llena de animalitos, si la dejaran, y quisiera apropiarse de cuanto perro y gato errante encuentra en su camino; no teme a ningún animal. Nunca se cansa. Es la alegría de sus directores. Mantiene en constante hilaridad a todos sus compañeros de trabajo. Jamás olvida una sola palabra de su papel, pero, en cambio, siempre pierde el estuche del maquillaje. Muchos la consideran la futura Helen Hayes. Los proveedores del escenario la adoran, lo cual es una prueba indiscutible de grandeza, en Hollywood.

JUAN MENENDEZ

natal. ¡Pero lo más probable es que «descanse» dedicándose en cuerpo y alma al estudio del nuevo personaje que interpretará en su próxima película, Richelieu!



Dos interesantes momentos del film M. G. M., «Una noche en el Cairo», cuyos principales intérpretes son Myrna Loy, Ramón Novarro y Reginald Denny, que se estrenará próximamente en el Urquinaona



Jack Oackie,
destacado
artista
de la
Paramount



Mary Carlisle, sugestiva y escultural estrella de la Metro Goldwyn Mayer

Actriz desde los seis años

El cine ha cambiado extraordinariamente desde los días en que Madge Evans, entonces adorable criatura de seis años hizo su debut ante las cámaras en los Estudios de la vieja Compañía World Film Corporation, en Fort Lee (Nueva Jersey). La película se llamaba «Sudden riches», y el protagonista era Robert Warwick, célebre astro de la pantalla en aquella época. Después de su debut, Madge siguió representando roles infantiles hasta que cumplió los doce años. Entre los artistas con quienes trabajara, figuran Holbrook Blinn, Alice Brady, Ethel Clayton y Montagu Love.

Por aquella fecha, según Madge refería hace poco, John Gilbert era un modesto empleado en cierto Estudio; Joseph von Sternberg era cortador de películas, y otros muchos destinados a traspasar más tarde los umbrales de la fama, pertenecían todavía a las incontables legiones de los desconocidos.

Cuando Madge había ya pasado la edad de representar papeles de niña, los productores trataron de presentarla de dama joven. Como tal apareció con John Barrymore en la versión muda de la celebrada obra «Peter Ibbetson», y también con Richard Barthelmess en «Classmates».

La madre de la actriz se dió cuenta pronto de que su hija no estaba aún en condiciones de competir con Theda Bara y otras sirenas célebres en aquellos días, y la retiró del cine, enviándola a cierta escuela famosa en Europa. Miss Evans, una de cuyas características ha sido la actividad, encontró, sin embargo, a qué dedicarse durante sus vacaciones escolares. Aprovechó el tiempo sirviendo de modelo a Charles Dana Gibson, notable artista, y representando en compañías ambulantes. Al cumplir los diecisiete años hizo su debut en los escenarios de Broadway, desempeñando un papel en «Daisy Mayme». Después, participó en otras piezas teatrales de éxito, yendo finalmente a Hollywood bajo contrato con la Metro Goldwyn Mayer.

Madge comenzó su labor en el cine sonoro en una película corta llamada «Bard ob Broadway», en la que tuvo por compañero a Walter Winchell, conocido periodista. Su primer rol en películas de largo metraje, fué encarnando a la herofina, frente a Ramón Novarro, en «El hijo del Destino». De éxito en éxito, pronto la joven se convirtió en una de las favoritas de la pantalla mediante excelentes interpretaciones en «Manos culpables», «La voz del aire», «A toda velocidad», «Demonios del mar» y otras notables producciones de la M. G. M.

«Todo ha cambiado completamente en el cine», rememoraba Miss Evans en una reciente entrevista. «Cuando tomé el tren para California estaba emocionadísima. ¡Había leído tanto sobre este estado y sobre Hollywood en particular. El día que

llegué fué el único, así me dijeron, en que había llovido durante largos meses. No era muy halagador, por cierto, que la lluvia hubiese esperado a mi llegada».

Alguien preguntó a la joven si los conocimientos adquiridos en su anterior actuación para la pantalla le significaban alguna ventaja en el nuevo medio, contestando Madge:

—Ninguna en absoluto. Mucho más me han servido los años en el teatro, dándome la facilidad de aprender los papeles rápidamente y de comprender mejor el valor dramático de las obras. En los primeros tiempos, el cine era demasiado primitivo; hoy se han perfeccionado hasta los detalles más insignificantes. Al llegar, todo me parecía extraño. Ni siquiera me sentía familiarizada con las cámaras.

Preguntáronla después, acerca de los artistas.

—No puedo realmente comparar las estrellas de antaño con las de hoy día—contestó—. Pero sí quiero hacer constar que tanto unas como otras, han sido siempre muy amables y bondadosas para conmigo.

JUAN MENENDEZ

Noticiario London Films

Continúa en los Estudios de London Films la filmación del nuevo film de Douglas Fairbanks, «La vida privada de Don Juan». En los intervalos de tiempo que el rodaje deja libres, se practica la esgrima y se ensayan duelos a espada.

**

Vincent Korda tomó en España 432 apuntes, pinturas y aguafuertes para el uso del departamento artístico de London Films, ocupado en la confección de los «sets» para «La vida privada de Don Juan».

**

Se reconstituyó en los Estudios un panorama de la vista completa de los tejados y torres de Sevilla, para ser divisado desde la ventana de la casa de Don Juan.

**

Douglas Fairbanks (padre), en el papel de Don Juan, salta una ba-laustrada de tres metros y medio de altura, con una espada desenvainada en la mano.

**

Millones de personas en todo el mundo han visto la fotografía del «Big Ben», el famoso reloj de la torre de Westminster, en Londres, por vez primera, al ser utilizada como la marca por las producciones London Films.

**

El diálogo inglés de «La vida privada de Don Juan», escrito por el eminente literato Frederic Lonsdale, es el más brillante que haya tenido jamás película alguna.

«Sorrell e hijo» cuenta con un excelente reparto

«Sorrell e hijo», versión parlante de la famosa novela de Warwick Desping que tan grande éxito obtuvo en el cine mudo, que acaba de realizar la British & Dominions en los Imperial Studios de Boreham Wood (Inglaterra), es un film valorado por un tema interesante y conmovedor y por una interpretación notable.

El protagonista es encarnado por H. B. Warner, traído especialmente de Hollywood con cuarenta y ocho horas de tiempo para que embarcase para revivir en la pantalla parlante el personaje que tan admirablemente caracterizó en la versión muda de esta novela, realizada hace seis años.

Aunque inglés de nacimiento, H. B. Warner no ha aparecido en ningún otro film rodado en un Estudio de su patria, y su debut será probablemente sensacional y envanecerá a sus compatriotas justificadamente.

En su segunda interpretación del capitán Sorrell, Warner aporta a ella el valor de su voz rica y bien modulada, que habla en inglés puro. Su voz es una de las mejores que se han oído en la pantalla.

El papel de Sorrell, hijo, cuando niño es interpretado por Peter Penrose, y por Rugh Williams cuando es ya hombre.

Penrose, que cuenta tan sólo catorce años de edad, lleva diez como actor teatral y cinematográfico, y Williams es uno de los mejores galanes ingleses de estos tiempos, que acaba de ser contratado para ir a Hollywood.

Es oponente de Hugh Williams, la joven actriz Winifred Shotter, tan encantadora e inteligente como siempre en este nuevo género de papel, y Margot Graham encarna a la infiel esposa de Sorrell. El cirujano Grange es caracterizado por Donald Calihrop, que es quizás el actor de carácter más distinguido de la pantalla inglesa, y el papel de Buck, el portero, que encarnó el malogrado Louis Wolheim en la versión muda, es desempeñado por otro buen actor, Wally Petch.

Evelyn Roberts, actor de vasta experiencia teatral adquirida en las escenas de Londres y Hollywood, se encarga del importante papel de Roland, propietario del hotel, que siente simpatía por Sorrell, y Ethel y Duncan, la pareja de enamorados, son encarnados por Louis Heywood y Hope Davy, que acababa de interpretar «Trouble» en los mismos Estudios.

El éxito del film con tal título y tal reparto, será seguramente extraordinario en todas partes, mayormente teniendo en cuenta el valor del argumento, la cuidada dirección de Jack Raymond y sus cualidades técnicas, constituyendo un señalado triunfo para su editora, la British & Dominions, y sus distribuidores, los Artistas Asociados.

El público más exigente de un actor de cine, es su propia media naranja

El público más exigente que tiene un actor cinematográfico, es su propia esposa. Fredrich March, George Burns, Roscoe Karns y Bing Crosby, cada cual por su lado y hablando de ello según la propia experiencia, dan fe de que así es; aunque no sin manifestar a renglón seguido que le son deudores a ese "público" de buena parte del éxito alcanzado en su carrera.

No ha de sorprender a nadie el caso; no sólo porque es frecuente que en la vida de todo hombre que sobresale entre los demás haya siempre una mujer que, directa o indirectamente, haya contribuido a su triunfo, sino porque, en lo que respecta a los cuatro actores mencionados, tres de las esposas, aparte de la certera intuición femenina, cuentan con el conocimiento que les da la circunstancia de ser ellas mismas actrices de nota.

La señora de Fredrich March, es la conocida actriz Florence Eldridge. Ella y el que es hoy su esposo, se conocieron hace algunos años en Nueva York, antes que March conquistara la fama que hoy tiene como estrella de la Paramount. Por ese entonces pertenecían ambos al reparto de la obra que se presentaba en uno de los principales teatros del Broadway.

La esposa de George Burns, Gracie Allen, es, asimismo, compañera de sus triunfos en la escena teatral, en los programas de radio y en la pantalla. Como es sabido, la pareja Burns-Allen, goza de gran popularidad en todos los Estados Unidos, por sus interpretaciones cómicas. La película más reciente de la Paramount en la cual trabajan, es "Seis de la misma calaña (Six of a kind)".

Roscoe Karns y su esposa, son matrimonio en el cual corresponde sólo al hombre la representación artística. Esto porque, según apunta festivamente la señora de Karns, basta y sobra con que haya un actor en la familia. No obstante, según manifiesta Karns, es su esposa quien, aunque no aparezca en la pantalla, contribuye con sus consejos y críticas al buen logro de las interpretaciones del actor.

Bing Crosby, cuya rápida conquista de la fama cinematográfica es uno de los capítulos más interesantes de la historia de Hollywood en 1933, declara que su media naranja es colaboradora indispensable para sus éxitos de actor. La señora de Crosby, muy conocida en la pantalla con el nombre de Dixie Lee antes de su matrimonio, renunció, al casarse, a una brillante carrera cinematográfica.

Bing Crosby y Dixie Lee, se conocieron hace algunos años, cuando él acompañaba como cantor a la orquesta de Paul Whiteman y ella trabajaba en el cine. Durante el año pasado, Crosby ha interpretado varios papeles de primer plano para la Paramount.

No solamente los astros ganan grandes sueldos

La presencia del matador mejicano Pepe Ortiz en Hollywood, ha servido para que la colonia cinematográfica se dé cuenta de que no es sólo en el cine donde se ganan sumas que parecerían extraordinarias, si no fuesen cosa corriente.

Lo que gana un matador de toros por cada corrida, según Pepe Ortiz, nada tiene que envidiar al sueldo semanal de las estrellas. Unos ganan menos, verdad es, pero no todas las estrellas ganan lo mismo tampoco. Y, lo que llega a ganar un torero de primera categoría al cabo de cada temporada, no lo gana ninguna estrella en ocho meses ni mucho menos.

Pepe Ortiz estuvo una larga temporada en la capital cinematográfica, contratado por la Paramount, a fin de que instruyese al actor George Raft en el arte del toreo, del cual necesitó estar al tanto en el papel que le correspondió hacer en "Suena el clarín".

Bing Crosby es hombre de muy buena suerte

Bing Crosby, el astro de los programas de radio, es hombre de muy buena suerte. Casi pudiera decirse que la fortuna lo persigue. Como si no fueran bastantes los triunfos y las consiguientes ganancias que ha logrado con sus brillantes interpretaciones para la Paramount, recibió hace poco la noticia de que un pozo de petróleo del cual es propietario, está produciendo oro negro a razón de muchos barriles por día. Bing Crosby, que se preocupa por el porvenir, ha decidido no gastar un solo céntimo de lo que le produzca dicho pozo, sino destinarlo, con intereses y todo, a su hijo, Gary Evan Crosby, un niño que apenas da los primeros pasos, puesto que sólo tiene meses.

La próxima película de Bing Crosby para la Paramount, será "Alegria estudiantil", a la que seguirá "Sin ceremonia".

El viejo Nueva York llevado a la pantalla

En el film de Raoul Walsh «El arrabal» (Nueva York 1886), producción «20th Century» que presentarán los Artistas Asociados la próxima temporada, reproduce interesantes aspectos del viejo Nueva York como el antiguo bar de «Chuck Connor», en el Bowery, que era el «rendez-vous» de todos los visitantes de la gran metrópoli yanqui durante dos generaciones. Son personajes de la obra Steve Brodie, que se arrojó desde el puente de Brooklyn y era encarnizado rival de Connor en los días en que ambos y John L. Sullivan eran los héroes de los «Bowery Boys». Aparecen también en el film varios célebres personajes de la época,

Una nueva pareja: Anna Neagle y Fernand Gravey

Por vez primera en la historia de la cinematografía inglesa, un Estudio británico patrocina una pareja romántica.

La combinación de Anna Neagle y Fernand Gravey, fué tan alabada en «Bitter Sweet» (Dulce amargura), film que ha triunfado ya en América, donde lo presentaron los Artistas Asociados, que hubo que pensar en hacerlos aparecer juntos en otras películas.

«The Queen's Affair», es el primer film que responde a este fin.

Es interesante hacer notar que mientras que «Bitter sweet» era un film de época, «The queen's affair» transcurre en los tiempos modernos y Anna Neagle luce modernos trajes creados para ella por Doris Zinkeisen.

También difiere mucho el estilo del argumento de ambos, pues «The queen's affair» es alegre y satírico, en contraste con la ternura y la intensidad de «Bitter sweet».

Anna Neagle ha llegado al estrellato gracias a su meticulosa preparación, que ha consistido en parte en una juiciosa «mezcla» de sus papeles, evitando así el peligro de amaneramiento.

Hay que confesar que no hay mucha distancia de la Viki de «Good night Vienna», a la Hermione de «The flag lieutenant», sus anteriores películas, pero éstos fueron los papeles que granjearon a Anna las primeras simpatías del público.

Su talento interpretativo fué puesto a dura prueba en «The little damozel», cuando encarnaba a una cantante de cabaret, y fué una transición muy brusca la de su papel de Julie en este film a la dulce señorita de la época victoriana y encantadora anciana de «Bitter sweet».

Ahora caracteriza a una regia y majestuosa figura, familiarizada con la vida de Nueva York y París, llamada a su país para subir al trono y hacer una reina culta, sofisticada y aguda.

También Fernand Gravey, de romántico músico victoriano que era en «Bitter sweet», se convierte en el enérgico, activo y jovial presidente que, siendo joven, se enamora de la reina que ha depuesto, ignorando su verdadera identidad, cuando la encuentra en una estación veraniega.

ca, y se libran encarnizadas batallas, se lanzan atrevidos retos, se bebe y se ama en medio de aquel típico bullicio.

Wallace Beery encarna magistralmente al rubicundo Chuck Connor, de puños duros y corazón blando; George Raft, al burlón y fantarrón Steve Brodie; Jackie Cooper, al pequeño «Swipes», huérfano recogido por Connor y crecido en aquel turbulento ambiente, y Fay Wray, a Lucy Calhoun, rival de «Swipes» en el afecto del buenazo de Chuck.



Marie Bell, la gentil artista de la Ufilms, protagonista de la película «Su alteza la vendedora»

376



Willy Frotzch, destacada figura de la «Ufa»